

1. Lee el siguiente texto.El encantador de serpientes

En un lejano reino de Oriente vivía el sultán Fahd. Era caprichoso y colérico, tenía, además, un serio problema: se moría de aburrimiento. Como sus consejeros se ocupaban del gobierno, él pasaba horas recostado en un sofá, con la mirada perdida, resoplando sin saber qué hacer.

Una vez llamó a palacio a un violinista de cuya fama le había llegado rumores. Al principio, Fahd estaba entusiasmado:

- ¡Otra, otra...! ¡Toca otra pieza, por favor!

Pero, como ocurría siempre, enseguida se cansó y el aburrimiento lo enojó. El enojo le hizo ser terriblemente injusto.

- ¡Que lo encierren en una mazmorra! ¡Sin el violín! - ordenó -. No soporto esa música irritante. Y volvió a resoplar.

Sus sirvientes, preocupados, siguieron buscando un artista que pudiera divertirlo. Así, llevaron a palacio a los mejores cuentacuentos, los más hábiles malabaristas, los más virtuosos cantantes...Nada. Nadie conseguía entretenerlo y mientras tanto, las mazmorras cada vez más llenas de gente.

Un día se presentó en palacio un muchacho con una cesta de mimbre.

- Decidle al sultán que ha llegado Basim, el encantador de serpientes – pidió sonriendo.

Los guardias, asombrados de la valentía del joven, lo llevaron ante Fahd.

Basim destapó la cesta y empezó a tocar la flauta. Una serpiente subió graciosamente al ritmo de la música. Aquello le encantó al sultán.

-¡Baila mucho mejor que yo! -comentó divertido.

Pero, como era de esperar, pronto se cansó del espectáculo.

-¡A la mazmorra!

Basim le suplicó una nueva oportunidad:

-¡Déjame volver mañana. Te sorprenderé: puedo llegar andando y cabalgando a la vez.

- ¡Eso no es posible! -dijo el sultán incrédulo.

- Permíteme demostrártelo. No tienes nada que perder...

Intrigado, Fahd accedió.

A la mañana siguiente, se levantó muy temprano para ver llegar a Basim. Cuando el muchacho apareció a lo lejos, montado en un borrico diminuto, el sultán no pudo contener la risa. Las piernas de Basim llegaban al suelo y tenía que encogerlas para poder avanzar. Cabalgaba y caminaba a la vez.

“Sí que es ingenioso este muchacho...”. pensó el sultán, encantado con el juego.

Como no quería ponérselo fácil, le dijo:

- “No te las prometas tan felices. Aún debes contestar a dos preguntas que nadie ha logrado responder nunca. Dime, ¿Cuántas estrellas hay en el firmamento?

Basim hizo que calculaba y luego dijo:

- Tantas como pelos tiene el burro, sin las orejas y la cola. Sorprendido, el sultán formuló la segunda pregunta:

-Y mi barba, ¿acaso podrías decirme cuántos pelos tiene?

Basim respondió inmediatamente, muy seguro:

- Exactamente los mismos que las orejas y la cola del burro juntas.

Fahd se echó a reír de nuevo. ¡Aquel muchacho era realmente divertido! Así que ordenó darle una bolsa repleta de oro y luego, lo dejó marchar. Eso sí: antes le hizo prometer que volvería a visitarlo.

2. Responde a las siguientes preguntas:

- ¿Qué problema tenía el sultán?

- ¿A qué se debía?

- ¿Cómo intentaba solucionarlo?

- ¿Cómo se comportó el sultán con el célebre violinista?

- ¿Quién era Basim? ¿Qué espectáculo presentó al sultán?

- ¿Cómo consiguió Basim no acabar en las mazmorras?

- ¿Como consiguió Basim llegar andando y cabalgando a la vez?

3. Imagina que Basim quiere pedir al sultán que libere a los prisioneros. Escribe la conversación entre Basim y el sultán.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....